

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

Nos
2
y
3

S U M A R I O

Ejemplo de Lesoil.....	Página 1
Editoriales.- Tres proclamas y un discurso.- Franco pide mas sangre.- Amistad americano-franquista y otros.....	" 2
Proyecto de frente único.....	" 15
Noticias.- La opinión de Lenin sobre Zaslavsky.- La agresión stalinista al Centro Ibero-Mexicano y otras.....	" 24

Pedidos y correspondencia: Apartado 8942
México, D.F.

Precio del ejemplar: 50 centavos mexicanos

M A R Z O Y A B R I L 1 9 4 3

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

PENSAMIENTO Y ACCION DE UN MILITANTE DE LA IV INTERNACIONAL

EL EJEMPLO DE LEON LESOIL

Nuestro camarada Lesoil, de cuya muerte en una cárcel ^{enseñanzas} nazi informamos en el número anterior, dejó en sus escritos de combate ^{que conviene re-} recordar como ejemplo de identidad entre los principios y la vida de un representante de la clase trabajadora. En "La lutte ouvriere", órgano del Partido Belga de la IV Internacional, escribió Lesoil, el 29 de Enero de 1938 un artículo titulado "El deber de los revolucionarios en la guerra futura". Transcribimos a continuación algunos pasajes:

"Se aproxima en el mundo entero la hora en que los bandidos imperialistas, como verdaderas fieras, hambrientos los unos, gordos los otros, librarán el nuevo combate sangriento por el reparto del mundo".

"En verdad, frente al espectro mundial de la carrera armamentista, es necesario estar ciego para no ver que el régimen capitalista, impotente por su misma naturaleza para organizar el mundo, ha llegado, no porque lo quisiera sino porque se ve empujado por sus propias contradicciones, a sumergir a la humanidad en los horrores de una nueva guerra mundial".

"Pero los hombres de estado, servidores de los intereses de su respectivo imperialismo, obligados a reconocer que han construido el edificio de Ginebra sobre la arena y que los pueblos se dan cuenta que el edificio se tambalea, próximo a sucumbir, poseen todavía muchos medios para engatusar a los pueblos".

"Saben también que entre aquellos que se creen mas o menos liberados del culto burgués a la diosa "patria", son numerosos los que adoran a la diosa "democracia" que no es sino la otra cara del mismo ídolo (la patria del capitalismo)".

"Y si, en el campo de los imperialismos insatisfechos, se esforzarán por ocultar a las masas los verdaderos objetivos de la guerra con los nombres sonoros del fascismo, regenerador y salvador del mundo, en el campo de los imperialismos satisfechos, no se dejará de explotar a fondo la adhesión de las masas a la democracia".

"Unos y otros, no dirán a las masas: 'Luchad para conquistarles a vuestros capitalistas, petróleo, hierro, minerales, materias primas, territorios y esclavizar a otros pueblos'".

"¡No! ¡Les dirán, como en la guerra de 1914-1918: 'Combatid por el mas noble de los ideales: salvar la Civilización, la Libertad y la Humanidad!' mientras que el capitalismo internacional las sumirá en la mas espantosa barbarie".

"Frente a la guerra que se aproxima, el deber de los revolucionarios, de los socialistas internacionales, decíamos la semana pasada, es el de mantener en alto y con energía la bandera de la revolución proletaria internacional".

Leon Lesoil ajustó su vida de revolucionario internacionalista a la teoría del marxismo-leninismo. Ninguna claudicación existe en su pensamiento ni en su acción. Ha muerto como un revolucionario consecuente con sus principios, dejando de herencia una obra y una vida que pertenecen por entero a la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Mientras los calumniadores stalinistas nos acusan de agentes de la Gestapo, la Gestapo persigue y asesina a nuestros militantes. Sigán ladrando; la bandera de la Revolución está en nuestras manos.

AMISTAD AMERICANO-FRANQUISTA

Los enemigos del internacionalismo proletario, divididos y subdivididos en nuestra emigración casi en tantos grupos como aspirantes a futuros ministros, no tienen otra esperanza de regreso a España que arribar desembarcados por la mano de las democracias triunfantes, y, como quien dice, con las carteras ministeriales y actas diputaderiles en el bolsillo. Los aun llamados impropriadamente comunistas, confiando en favor de la burguesía anglo-americana, amenazan a sus enemigos y amigos recelosos con constituirse en cuerpo de carabineros, plantarse en puertos de mar y estaciones fronterizas y no dejar pasar sino a quienes lloran en el pecho el escapulario del sagrado corazón de Stalin.

La política de todos estos escarabajos no tiene motivación propia ni la más remota conexión con las conveniencias de la población pobre española; es, simplemente, un despreciable apéndice de la política imperialista yanqui. Con ella, si las masas españolas no derriban por sí mismas a Franco, pueden ir a España suponiendo que Londres y Washington querían permitirles ir para representar allí los intereses financieros y políticos de ambas capitales. No hay que decir que tendríamos entonces una especie de régimen de Papagos, el restaurador de la monarquía reaccionaria griega, cuya preocupación cardinal sería librarse de los revolucionarios que Franco no ha podido matar.

¿Pero, tienen siquiera Washington y Londres la intención de desbancar a Franco y la Falange? A este respecto, el Embajador estadounidense en Madrid, Sr. Carlton J.H. Hayes, tratando de vencer la desconfianza franquista, se expresa terminantemente en un discurso que lleva por lema "Las metas bélicas norteamericanas". Según el corresponsal de la A.P. que lo relató en "Excelsior" del 16 de Enero, el Embajador "atacó duramente los rumores inspirados por el Eje de que una victoria aliada significaría el derrocamiento del actual gobierno socialista español". Resulta allí que "España Popular" y los órganos socialistas que forjan la misma ilusión, se inspiran, a los ojos del Embajador norteamericano, en la propaganda del Eje.

Citando después palabras textuales del Embajador, añade: "Si las instituciones políticas y sociales de este país son modificadas o cambiadas en los años futuros, será obra de los españoles mismos en España... no de los Estados Unidos, los emigrados españoles en España, no sólo los Estados Unidos dejarán indemne a Franco, sino que tratarán de impedir que nosotros, los emigrados, le derribemos. Para los revolucionarios, la declaración del Embajador no constituye sorpresa. Sabemos que aunque no hubiesen sido pronunciadas públicamente, se repetirían continuamente en secreto en la Embajada norteamericana de Madrid y en la española de Washington. Y no es que estemos dotados de facultades pitonísicas; simplemente, pisamos el terreno firme de las concepciones de clase y desde ese fortín observamos los movimientos de la burguesía de ambos campos. Es fortín que nos ha permitido comprender que los intereses de la burguesía yanqui-inglesa, lejos de impulsarla a derribar a Franco, la impulsan a atraérselo. Si ocurriera de la lucha de clases, sin otra voluntad. En cambio, los desertores de la burguesía contendientes, se ven obligados que su sumisión a una de las burguesías, sin otra voluntad. Pero la gritería de la clientela democrática, porque no le convienen.

utilísima a Washington y Londres como antídoto revolucionario, perjudica también, aunque poco, a su trabajo de zapa diplomático. Por eso, de vez en cuando, una voz autorizada como la del embajador Hayes lanza un sofión a sus propios corifeos. Ya lo saben éstos: su atribución a las democracias de propósitos antifranquistas, está inspirada por la propaganda del Eje. Sin saberlo, Hayes ha hecho una excelente crítica de la traición al internacionalismo revolucionario. La lucha contra Franco y Falange es un problema de masas. Hay que contar con que los imperialismo de cualquier bando se entenderán con él.

MISERIA DE LOS POBRES Y OPULENCIA DE LOS RICOS EN ESPAÑA.



Hace semanas la prensa diaria dió a conocer un breve resumen del Boletín estadístico publicado por el Ministerio del trabajo español. Los índices de precios enumerados son aterradores. He aquí algunos:

"El índice general de los precios al mayoreo, que en 1930 fué de 100, subió a 147,5 en 1936, al comenzar la guerra civil; a 171,2 en 1937; a 196,9 en 1938; a 235,1 en 1939; a 284,5 en 1940; a 349,5 en 1941. El cálculo provisional del mismo índice de precios, demuestra que en septiembre de 1942, había pasado ya de 400 por ciento, tomando por base el año 1930".

La estadística no dá mas que índices medios de precios al mayoreo, autorizados por el Gobierno. Para evaluar el alza real del costo de la vida hay que tener en cuenta, primero, el aumento que sobre el 400 % sufrirán los precios al llegar a los detallistas, y segundo, la diferencia de alza entre los comestibles mas indispensables y los considerados de lujo. La estadística no dá sino cifras globales de aumento, deliberadamente, para ocultar el aumento mayor de los artículos baratos con respecto a los caros. Pero indudablemente el aceite ha aumentado proporcionalmente mas que la mantequilla; la carne mas que el jamón; las judías o los garbanzos mas que el queso o la fruta. A cada uno de los artículos de primera necesidad debe corresponder un índice considerablemente mas elevado que el 400 %.

! Y todo esto no es mas que el precio oficial en vigencia para el racionamiento de mercancías ! Lo que a través de él puede obtenerse es muy insuficiente para el mantenimiento. La población se ve obligada a recurrir al mercado negro, donde los precios son varias veces mas altos. Los ricos concurren a él con ventaja, acaparando alimentos y forzando incluso el alza de los precios de racionamiento por la escasez que padeciendo provoca. En estas condiciones, aterra pensar la miseria que padecen las clases pobres españolas.

El comunicado del periódico mexicano, termina: "Hubo alzas semejantes en las telas, metales, materiales de construcción, productos farmacéuticos y demás mercancías". Es decir, alzas nada menos que del 400%. Ello induce a suponer, contrariamente a lo que se creyó al principio, que la burguesía española está realizando importantes beneficios de guerra. La suposición se confirma por relatos de personas recién llegadas de España. El consumo de mercancías de lujo y de espectáculo, es enorme actualmente, lo que indica el derroche de dinero en general, y mientras el costo medio de la vida ha aumentado en realidad mas del 400%, los salarios no han aumentado mas que un 10%. Después de esto, solo cabe preguntarse quien recibirá con mas agrado la consigna stalinista de Unidad nacional, si el patrono que atesora el aumento de las mercancías o el obrero y campesino que las pagen.

EL STALINISMO Y LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES EN AFRICA

El partido stalinista español se ha permitido hacer un acto en "defensa" de los refugiados en Africa, mejor dicho, de los condenados a trabajos forzados. "España Popular" daba la noticia en tono de respetuosa súplica a sus señores aliados los multimillonarios de Wall Street y la City. No les envidiamos la compañía.

¿Se trataba realmente de hacer algo en favor de los refugiados? Solamente quienes conserven ilusiones respecto al stalinismo pueden creerlo. Fue un acto puramente demostrativo, para salvar las apariencias, pero sin ninguna intención seria. Los actos de quienes traicionan el principio máximo de la lucha de clases, por bulangueros que parezcan, son mas útiles a los enemigos del proletariado que a este mismo. El orgullo por el stalinismo español no será útil a los refugiados, pero si a sus carceleros y persecutores.

Lo primero que tendrían que explicarnos nuestros stalinistas, es porque la llamada lucha por la libertad empieza pactando con los filofascistas franceses y dejando pudrirse a los mas auténticos luchadores por la libertad. Si Estados Unidos e Inglaterra persiguen a los refugiados españoles y a los refugiados en general (en Inglaterra numerosos revolucionarios franceses y españoles se encuentran en campos de concentración), ahora, cuando estos actos redundan en pérdida de moral, lo que equivale a disminución de su energía militar, ¿qué harán cuando, vencidas, no sientan sobre sí esa preocupación? Churchill dijo en su informe a los Comunes que en Africa lo único que les interesaba era el mantenimiento del orden. Dicho en otras palabras, los refugiados españoles son considerados y tratados como enemigos del mismo y como amigos sus guardianes los filofascistas franceses. Esto, cuando menos, expresa claramente cual es el concepto del orden que tiene Churchill, perfectamente de acuerdo, por otra parte, con el concepto y los intereses de la clase a quien representa.

Si nuestros stalinistas lo tuvieran en cuenta, tratarían de movilizar a la clase obrera del continente y de Inglaterra, para obtener por el peso de los explotados lo que se hace por los intereses de los explotadores. Y aun podemos indicarles otro camino mas fácil: pedir al "padre de los pueblos" que su paternidad se sirva dejar libre el camino a los refugiados, a través del Caucaso. Así se quitaría encima Washington y Londres un problema desagradable, al mismo tiempo que podrían probarnos hasta donde llega el amor de Stalin a la "humanidad progresiva y avanzada".

Mientras no obren así, los stalinistas demostrarán que sus misiones en pro de los refugiados tienen por objeto no liberarlos, sino borrar la impresión de repugnancia producida por la conducta del imperialismo yanqui-inglés. Esta, disipando ilusiones, esclarece la verdad en la mente del proletariado mundial y le acerca a la posición del internacionalismo revolucionario. El acto de los stalinistas, tiene por objeto arrojarle arena a los ojos haciéndole creer que una parte al menos de los imperialistas, está por la libertad de los refugiados. En fin de cuentas se trata de un acto de hipocresía pública destinado a conciliar voluntades en favor del concepto del orden caro a la burguesía anglo-americana. La calidad del mismo la define el periodista Ernie Pyle en el periódico "New"

York World-Telegram": "Hemos dejado en sus puestos a la mayoría de los pequeños funcionarios designados por los alemanes antes que nosotros viéramos. Permitimos continuar su existencia a las sociedades fascistas. ...Nuestra política es un apaciguamiento".

MARSELLA, JALON DE LA LIBERACION SOCIALISTA EUROPEA

La insurrección del marsellés barrio viejo del puerto es el primer síntoma importante de la enorme ofensiva revolucionaria que gesta Europa. Ha sido un barrio obrero, abundante en refugiados políticos de todas las nacionalidades, el que se ha avanzado a una acción limitada de masas insurgiéndose contra la opresión fascista. No es el único síntoma. Semanas antes de la ocupación total de Francia, una ola de huelgas recorrió el país protestando por el reclutamiento de trabajadores por los alemanes. En conjunción con las huelgas, y por vez primera en escala considerable, el sabotaje fué practicado como auxiliar de la acción de masas. En acciones de este género está en germen el caracter de la futura revolución europea.

Tanto el gaullismo como el stalinismo -su único sostén real en el interior de Francia- propician y alientan el sabotaje, como arma superior de lucha. No porque ignoren la existencia de otros medios o su eficacia mayor, sino por razones de finalidades políticas. El objeto de gaullistas y stalinistas consiste en restablecer la burguesía francesa en el estado anterior a la capitulación, con su consiguiente infeudación a Washington y Londres y su secuela de opresiones coloniales. El empleo de la lucha de masas rebasa ese objetivo, lo ignora en realidad. Por su naturaleza de clase, tiene un contenido y una mecánica propios cuyo desenvolvimiento último sería la revolución proletaria. Gaullistas y stalinistas renuncian, aterrados, a esta clase de lucha antifascista. "¡Haced sabotaje practicado el terrorismo!" -es su panacea. Sabotaje y terrorismo, independientemente de las relaciones de clase, fueron siempre atributos de la pequeña burguesía. En el caso de Francia hacen el juego del imperialismo anglo-americano, juego antialemán, si, -no antifascista- pero mas antirevolucionario que antialemán. Por antialemán emplea el sabotaje y el terrorismo por antirrevolucionario se opone a las acciones de masas y deja al cuidado del ejército anglo-americano la tarea de "libertar a Francia" de los alemanes y....de las acciones de masas.

Los intereses de la burguesía y aun los de la pequeña burguesía pueden rendir poco en la lucha por la liberación de Francia sus métodos nada. Con frecuencia, la burguesía, mas o menos integrada en la economía de guerra nazi, pena por la victoria alemana. Mas independiente en este aspecto, la pequeña burguesía es patriota y simpatiza con las Naciones Unidas, pero no puede ofrecer nada placentero, capaz de atraer las voluntades en la ingente lucha contra la opresión fascista. El programa de la restauración de la república no puede atraer a las masas, que la hacen justamente responsable de la situación actual. En las condiciones en las que la restauración se operaría la vida en Francia no cambiaría gran cosa. Variarían los ocupantes y el centro de subordinación, pero la opresión nacional permanecería. Europa entera afronta el problema de la liberación nacional no respecto de este o aquel imperialismo sino del capital financiero en su conjunto. El fenómeno de su ocupación por Hitler, aunque obedeciera inmediatamente a causas estratégicas, su causa mediata y mas fundamental fué económica. El potencial in-

dustrial de la burguesía alemana necesita controlar Europa, el mundo, o perecer. Pero la burguesía yanqui-inglesa tiene exactamente el mismo problema. Por ocupación o por delegación en sirvientes dóciles, se verá empujada a controlar Europa y el mundo, o perecer. Cegando la conciencia de las masas por la práctica exclusiva del terrorismo, impidiendo que se organicen en busca de su propia salida, stalinistas y gaullistas preparan una nueva opresión y sacrificios mayores de las masas.

La liberación de Europa no depende de los Estados Unidos ni de Inglaterra, sino de la capacidad de las masas para organizarse contra el opresor. Será libre por la Federación de repúblicas socialistas u oprimida por cualquiera de los imperialismos. El problema se plantea en términos idénticos para las masas alemanas: o libres en una Europa socialista o subyugadas ya por Hitler, ya por sus rivales vencedores. Una de las tareas más importantes del proletariado francés y europeo en general, consiste en ganar para la causa común al proletariado alemán, mostrándole que sus intereses forman un todo con el de los oprimidos de Europa. El punto más débil de Hitler es su proletariado. Pero la propaganda y la acción pro-burguesa anglo-americana de stalinistas y gaullistas por resultado dificultar su ruptura con la camarilla nazi. En cambio la fraternidad de clase es el arma más temida de Hitler, su última proclama lo prueba. A ella sólo es posible llegar por la acción de masas, bajo el programa de la Federación de repúblicas socialistas europeas. Esa es la verdadera acción liberadora, esa es la acción internacionalista por la que trabajan y mueren los militantes de la IV Internacional en Europa.

TRES PROCLAMAS Y UN DISCURSO

La de Hitler

En el décimo aniversario de su subida al poder, Hitler ha lanzado una proclama que no dice nada y deja entender mucho.

Tres cuartas partes de la misma, están dedicadas a recuerdos. Alemania fué vencida en la guerra pasada porque reinaba en ella la división (palabra burguesa para designar la lucha de clases). Pero llegó Hitler, realizó la unidad nacional (palabra burguesa para designar la claudicación de las masas) y Alemania llegó a la cima de su poder militar. Hasta aquí todo es verdad, puesto que cuanto más reducido y dominado está el proletariado más fuerte es la burguesía, interior y exteriormente. Sin la derrota de la revolución social en Alemania y en España, no habría guerra imperialista, sino que la burguesía se batiría en retirada contra la revolución internacional. Al fallar la solución revolucionaria la burguesía se bate por la dirección de la solución reaccionaria. Pero ¿por qué Hitler ha sentido la necesidad de dedicar a este problema parte de su parte más considerable de su proclama? En esta añoranza tiene que haber un renacimiento del problema. Esto es, que en Alemania comienza a reproducirse la división, la lucha de clases. Hablando con mayor exactitud, comienza a hacerse visible, puesto que nunca desaparece aun que se la comprima y obligue a ocultarse bajo tierra. El poder omnímodo que hace algunos meses se otorgó a sí mismo el dictador para juzgar, destituir, mandar a prisión o condenar a muerte a quien le pluguiese, sin atenderse a ninguna ley, confirma la hipótesis. Hasta ahora todos los regímenes de la época moderna, incluso los más reaccionarios, se habían

regido según las leyes elaboradas por y para sus propios intereses. El régimen nazi no resiste sus propias leyes; necesita establecer como ley suprema la arbitrariedad y el capricho del déspota. A tal grado de regresión bárbara no se llega sin que los antagonismos sociales hayan alcanzado una tensión próxima al estallido. La proclama de Hitler, sin decirlo, lo deja entender. El fascismo parece con el agua al cuello. Una sola eclosión de las contradicciones y todo el castillo de naipes "milenario" desaparecerá como el fantasma de una pesadilla.

Para evitarlo el Führer hace un llamamiento supremo a la unidad nacional. Entre líneas a la unidad de la burguesía internacional contra la URSS. "Actualmente -dice- sólo tenemos dos alternativas, o Alemania y sus aliados ganan o la invasión asiática central que llega del Oriente arrollará al continente civilizado mas viejo del mundo. Todos los demás acontecimientos palidecen ante la grandeza de esta lucha".

¿Cuales son los acontecimientos que palidecen? No otros que la guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos. Ya no se trata de la "civilización alemana", del "nuevo orden", sino de salvar la civilización europea, que comprende a Inglaterra y los gobiernos exiliados en Londres. Hitler se presenta como salvador de sus enemigos. La proposición de paz en favor de la guerra anti-comunista salta a la vista. Pero Inglaterra y Estados Unidos, aunque no las tengan todas consigo, parecen bien seguras de que las garras del león han sido convenientemente limadas por Stalin. Y en ese caso, ¿por qué no continuar la guerra contra la burguesía alemana que tan peligroso rival se ha revelado? Churchill y Roosevelt esperan que el hambre y la destrucción en la URSS les pondrán en la mano su control económico y la servidumbre política del stalinismo. Cuando menos en lo segundo puede asegurarse que apuntan bien. Pero sobre el destino de la URSS hablarán el proletariado ruso y el europeo.

La de Stalin

También éste, en el aniversario de la fundación del Ejército Rojo, dirigió una proclama a las fuerzas armadas de la URSS.

Cuando Stalin habla como jefe supremo, ya se sabe, es que las cosas no marchan mal; cuando ocurre lo contrario, acostumbra callarse y hacer hablar a segundones. Dada esta peculiaridad íntima del gran "genio", nosotros mismos, que estamos tan lejos de que él, tenemos que alegrarnos al oír su voz. Significa que ha habido una victoria seria a la que trata de vincular su persona. Si no por su peroración, nos alegramos por los progresos en la defensa de la Unión Soviética y los golpes asestados a Hitler. Unión Soviética y China, son los únicos factores progresivos en esta guerra; su victoria puede adquirir un enorme alcance revolucionario, aunque Stalin y Chan-Kay-Chek tratarán de evitarlo por todos los medios.

Aparte lo positivo de las victorias soviéticas, la proclama de Stalin podía haber sido redactada por cualquier jefe militar burgués del mundo. Tras la enumeración de las victorias, no contiene mas que consideraciones técnico-estratégicas como causas de aquellas y mentiras sobre las finalidades para que fué creado el Ejército Rojo.

"No cabe duda -escribe- que sólo la estrategia justa del mando del Ejército Rojo y la táctica elástica de nuestros jefes ejecutores pu-

El discurso de Churchill

Con maneras y estilo de vieja momia reaccionaria, Churchill pronunció un discurso ante la Cámara de los Comunes, a su vuelta de Casablanca y Turquía, parecido en algunos aspectos a la proclama de Hitler.

El representante de la burguesía inglesa, aunque menos históricamente que el representante de la alemana, se preocupa también por el "orden", el orden tal como lo definió Rosa Luxemburgo respecto de Varsovia. Refiriéndose al maloliente chandullo de Africa, el cachazudo gobernante británico aseguró a la Cámara que "lo que importa al general Eisenhower y a nuestros soldados...es, ante todo, tener un país tranquilo". En ese arte los fascistas y sus amigos sobresalen. Es la causa porque la burguesía anglo-americana los ha tomado a su servicio en Africa. Sólo cabe preguntarse contra quienes precisa mantener "un país tranquilo". Indudablemente contra los indígenas que podían tomar en serio aquello de la lucha por la libertad. Mas como Inglaterra y Estados Unidos no quieren en manera alguna socavar el poderío del Eje dando la libertad incondicional a los países coloniales (lo que centuplicaría la lucha de los pueblos oprimidos de Europa contra Hitler), porque ello socavaría su propio dominio financiero, tienen que recurrir a procedimientos cada vez mas semejantes a los del Eje y cuando la ocasión lo permite, a los mismisimos amigos de éste.

Para terminar su discurso, Churchill pidió "a todos los patriotas en ambos lados del Oceano Atlántico que aplasten a los buscabullas y sembradores de discordia en donde quiera que los encuentren..."

La segunda proclama de Hitler

El partido... "tendrá que extinguir a los traidores en donde quiera que estén y sea cual fuere su disfraz, cuando estos sigan orientaciones hostiles al pueblo". Parece que Churchill y Hitler se han pasado respectivamente la consigna. Las palabras de uno y otro están dirigidas al mismo objeto: aplastar a los revolucionarios y al proletariado, que tanto en Alemania e Inglaterra como en los países dominados por ambas, se agita, protesta, remueve en busca de una salida internacional y socialista a la horrible carnicería reaccionaria.

La segunda proclama de Hitler, es mucho mas alarmante para la burguesía alemana que la de Churchill para la suya. El tono de cabo-collilla mesiánico habitual a Hitler, marcado en esta proclama con particular énfasis, descubre mas que oculta la verdad. "En los próximos meses o quizá en el próximo año, el partido tendrá que desempeñar su segunda gran tarea histórica, a saber: hacer ver a la nación la magnitud del peligro que corre, para fortalecer la fe sagrada, la de inyectar la fuerza a los caracteres débiles y destruir implacablemente a los saboteadores". Y antes de añadir la frase citada tan parecida a la de Churchill explica cual es el género de inyecciones de fe sagrada: "el partido tendrá que acabar con el terror por medio de un terror diez veces mas grande".

Ya no es en los países ocupados, sino en Alemania también, donde el sabotaje cunde, se protesta y el descontento murmura por doquier, aun sin tener moldes orgánicos. Son las formas primeras, rudimentarias, de

las grandes acciones revolucionarias. Las palabras de Hitler revelan que la tensión social en Alemania debe ser tremenda, a despecho de la Gestapo. ¡ Magnífica, formidable y prometedora confirmación del punto de vista internacionalista ! La tarea histórica del partido nazi, no está en el frente soviético o en cualquier otro actual o futuro; está en la retaguardia, en las ciudades alemanas, consiste, en última instancia, en impedir la sublevación de las masas alemanas. Los chivinistas de todas las tendencias y particularmente los semi-internacionalistas, que cual el P.O.U.M. y Victor Serge, sin atreverse a renunciar formalmente al internacionalismo, rechazan sus consecuencias prácticas, basan su posición en una imaginaria omnipotencia del terror nazi para aniquilar todo movimiento revolucionario. Hitler mismo se ve obligado a darles un mentís. El movimiento revolucionario alemán está ahí, renaciendo a pesar de las terribles dificultades impuestas por la inquisición fascista y por las zancadillas de los desertores del internacionalismo, la casi totalidad de los dirigentes obreros. Con él aparece clara la perspectiva de colaboración internacional del proletariado contra la guerra imperialista, el fascismo y la burguesía en general. Esa acción común de las masas revolucionarias, por encima de las fronteras, es la única fuerza capaz de poner fin a las guerras retrógradas y al capitalismo que engendra el fascismo, la explotación y la destrucción de unas naciones por otras.

No por ello, estamos seguros, cambiarán de opinión los semi-internacionalistas. En el terror "diez veces mayor" que va a desencadenar Hitler verán un motivo más de apoyo a las democracias y de imposibilidad material del internacionalismo. Para justificarse a sí mismos, agrandarán por su cuenta diez veces más el terror nazi y disminuirán a diez veces menos las proporciones del movimiento revolucionario. "Nuestro corazón es internacionalista, pero es materialmente imposible actuar en consonancia". Y en lugar de ayudar al proletariado alemán buscando su alianza y reforzando su actividad anticapitalista con la propia en el mismo sentido, se pondrán a hablar del último papel revolucionario de la burguesía. Pero también esta vez se equivocarán porque sus apreciaciones se basan en impresiones y estados psicológicos falsos por no ser apreciados en razón de los rasgos materiales determinantes del problema. El éxito que en la destrucción del movimiento obrero tuvo el terror hitlerista, se debía principalmente a la desorganización y dispersión consecuente a toda derrota y a la demoralización del proletariado por la traición de sus dos grandes organizaciones, la stalinista y la reformista. Actualmente ya no se trata del terror contra un movimiento obrero en retirada, se ejercerá contra un movimiento revolucionario naciente. Estará todo lo inconexo que se quiera, pero contra una ola revolucionaria en gestación no hay terror que valga. Podrá dificultar su organización, retardar su eclosión; impedirá la nunca. Sus causas determinantes crecerán en proporción geométrica, mientras que la capacidad terrorista de las camarillas dominantes irá disminuyendo por aumento de las contradicciones existentes en sus propias filas. Los apoyos incondicionales o condicionados a la burguesía de cualquier bando obstruyen el cumplimiento de este proceso. Solo la acción internacionalista, ayudándolo, acelerará la caída del fascismo.

"El proletariado debe defenderse con todo conocimiento de causa. La Internacional comunista llama al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡ Arma contra arma ! ¡ Fuerza contra fuerza ! ¡ Abajo la conspiración internacional del capital ! ¡ Viva la República internacional de los Soviets proletarios !". (Plataforma de la Internacional comunista aprobada en el primer congreso mundial.)

FRANCO PIDE MAS SANGRE

El último decreto de Franco remitiendo a los tribunales militares todos los delitos políticos y sociales, considerando como tales la murmuración y el chiste, redobla nuestro odio por la tiranía fascista y nuestra admiración y cariño por las masas españolas. Después de ese decreto, las únicas personas seguras en España, aparte las clases poseyentes y sus camarillas clérigo-militar-falangistas, serán los ladrones, los asesinos, estafadores y demás excrecencias de la sociedad burguesa. Todas las personas que piensen y tengan inquietudes por la situación del país y del mundo, son susceptibles de consignación a los tribunales militares y de ser condenadas a muerte. A través del decreto, aparece perfecta la imagen de la sociedad franquista. Es más peligroso pensar y expresar a alguien sus pensamientos, que ser la más degenerada de las personas. Para estas tribunales ordinarios y benevolencia; para quienes piensan y se revuelven contra la opresión, tribunales militares y pena de muerte. Las clases gobernantes expresan así sus afinidades y parentescos.

Aunque en forma de terror y penas de muerte, el decreto es un tributo de honor rendido a los revolucionarios y a las masas españolas en general. Testimonio terrible de su espíritu tenaz y actividad renaciente, tiene, además, un marcadisimo caracter de clase. El artículo IV remite a los tribunales militares a quienes "procedan con la intención de interrumpir o transtornar los servicios de índole pública o los medios de comunicación y transporte, que organicen huelgas de brazos caídos, actos de sabotaje, juntas de trabajadores o actos similares con miras políticas". Para que estos actos hayan merecido una mención particular en el decreto, forzoso es que se repitan con mucha frecuencia. A la contrarrevolución no le agrada confesar que la revolución se agita aún en la entraña de la sociedad, cuando ya creía haberla aplastado para siempre. Al hacerlo es que la actividad revolucionaria se propaga alarmantemente. Lo confiesa, para reprimirla más brutalmente, cuando ya es ya del dominio público.

El caracter de clase del decreto no está solo en la previsión de huelgas de brazos caídos, sino particularmente en la de juntas de trabajadores. Evidentemente, a Franco no le inspiran temor los generales, burgueses, recuetés y especuladores en quienes finca su esperanza "España Popular"; la oposición y el peligro para el regimen viene de los obreros y campesinos. El gobierno franquista, como todos los que hablan de unidad nacional, practica la lucha contra las clases pobres más violentamente mientras más habla de unidad y reconciliación.

La aparición del decreto, cuando la represión por la guerra civil está aún en curso, no puede ser considerada fortuita ni complementaria de aquella. El decreto se dirige contra un tipo de resistencia desaparecido después de nuestra derrota. Las huelgas de brazos caídos y las juntas de trabajadores, representan ya algo que trata de organizarse, una oposición consciente que procura tomar base en las clases explotadas y despertar su actividad. Ese es el camino justo, no la gritería pequeño-burguesa del estalinismo. Los revolucionarios españoles han aprendido en una gran escuela. El 19 de Julio de 1936, les mostró el peso y las posibilidades inmensas que encierra la acción de masas. La tarea en España consiste en rehacer su espíritu y reorganizarlas para el ataque a fondo contra el capitalismo español. Los huelguistas y junteros, están dando lecciones de conciencia de clase a los pequeño-burgueses stalinistas y reformistas.

stalinistas. Claro ya en el libro mismo para cualquiera que sepa leer el discurso de Wallace confirma que la bendición de legalidad extendida por la burguesía sobre los procesos, se debía precisamente al carácter general anti-trotskyista que les dió la burocracia. Y como trotskismo y revolución son idénticos, la burguesía tenía que ver los procesos con buenos ojos. El mismo Mussolini, a través de "Il Popolo d'Italia", se regocijaba por entonces de la exterminación de los bolcheviques en Rusia.

La burguesía de los dos bandos beligerantes se unifica en la consideración del trotskismo como la ideología revolucionaria por excelencia en esta época. Días antes de declararse la guerra, el 25 de Agosto de 1939 Coulondre, embajador francés en Berlin, y Hitler, se asustaban respectivamente recordando el peligro de revolución. "...tengo, también, el temor de que al fin de una guerra no habría mas que un vencedor real, el Sr. Trotsky. Interrumpiéndome, el canciller exclamó: '¿Entonces, para que haber dado a Polonia un cheque en blanco?'", -refiere el "Libro amarillo francés". La burguesía, bien informada, no teme a Stalin, con el inmenso poder de la sexta parte del mundo tras de si, sino a un revolucionario aislado y sin medios, pero con ideas. Wallace precisa que muerto Trotsky, el trotskismo (IV Internacional, basada en las resoluciones de los cuatro primeros Congresos de la III Internacional) es el único factor revolucionario de nuestra época.

Por su parte, la burguesía inglesa, poco antes de la guerra también, se tranquilizaba concienzudamente a si misma, confirmando el término stalinista. En un informe especial del Instituto Real de Investigaciones de Londres, se decía: "El desarrollo interno de Rusia tiende a formar una 'burguesía' de administradores y funcionarios que poseen suficientes privilegios para sentirse muy contentos del statu quo...Es posible considerar las diversas purgas como parte de un proceso por el cual todos los que desean cambiar el actual estado de cosas están siendo liquidados. Tal interpretación presta color a la creencia de que el periodo revolucionario en Rusia está terminado y que a partir de aquí sus dirigentes buscarán únicamente conservar las ganancias que la revolución les ha traído". Les ha traído, luego lo que los dirigentes buscan conservar es la situación parasitaria que desviando la revolución y explotando la plusvalía a través del estado, han usurpado. Son las características del termidor. La burguesía lo comprueba placenteramente y hace del termidor la base de su alianza con el stalinismo. Así podrían multiplicarse las citas.

La burguesía, fascista, "democrática", clerical o lo que sea, considera unánimemente al trotskismo como el factor revolucionario continuador de Lenin, al stalinismo como la facción termidoriana cuya labor destructora del socialismo en la URSS y del movimiento obrero mundial, conviene alentar.

Pero, ¿por qué Wallace, para quien el stalinismo, a mas de un aliado militar es un precioso aliado contra las aspiraciones de los trabajadores, ha tenido necesidad de descubrir esta verdad que la diplomacia soviética encarece a la burguesía mantener en secreto? No podemos señalar la verdad con certeza, pero no caben sino dos hipótesis. Es mas que probable que en los últimos meses Hitler debilitado y viendo alejarse la perspectiva de victoria, hiciera proposiciones de paz a Stalin. La aceptación llevaría de nuevo la Comintern al terreno anterior a la guerra germano-soviética, a saber, consideración de la guerra como imperialista solo del lado democrático; sumisión general a los designios de Hitler tanto en Alemania como internacionalmente. En tal caso, Estados Unidos e Inglaterra re-

cogería el espantajo anti-bolchévique dejado caer por Hitler, para amenazar a la burguesía europea con una revolución conjuntamente desencadenada por Stalin y Hitler. Ni en Washington ni en Londres desdennan el estandarte de la contrarrevolución mundial. De hecho, su diplomacia trabaja exclusivamente para arrebatárselo a Hitler.

La otra hipótesis nos parece mas certera, sin embargo. Aunque la burguesía aprecia en toda su extensión el caracter antirevolucionario del stalinismo, teme siempre que un movimiento político en la Unión Soviética derrocando la dictadura burocrática, "vuelva al trotskismo" y la Internacional Comunista se convierta de nuevo en un arma revolucionaria al servicio de los trabajadores de los respectivos países. En ese caso, la frase de Wallace sería una petición encubierta de disolución de la III Internacional. Desarrollando su contenido, querría decir: "Reconocemos que el regimen stalinista no es un peligro para el capitalismo puesto que se opone a la revolución mundial; sabemos también que la Comintern es mucho mas un auxiliar nuestro que un factor revolucionario. Pero nuestros burgueses no muy al tanto de la realidad, se amedrentan aún por la palabra comunista y por el pasado revolucionario de la URSS. Por otra parte, el trotskismo puede nuevamente triunfar en la URSS. La Internacional sería peligrosísima entonces. ¿Por qué no dar a las pobres gentes la mínima garantía de disolución de la Internacional?"

El stalinismo que no sabe a que carta quedarse, vacila en la disolución porque necesita a sus burócratas internacionales para hacerse pagar mejor el precio de una alianza permanente con la burguesía anglo-americana, o de un nuevo pacto con Hitler. Pero cuando no ofrezca duda de que su suerte estará definitivamente ligada a la del imperialismo democrático, no solamente consentirá en la disolución, será también una necesidad para él.

"La humanidad, toda la cultura de la cual ha sido devastada, está amenazada de destrucción. No existe ya mas que una fuerza capaz de salvarla, y esta fuerza es el proletariado. El antiguo orden capitalista no existe ya. No puede existir mas. El resultado final del proceso capitalista de producción es el caos, y ese caos no puede ser vencido mas que por la mayor de las clases productoras, la clase obrera. Es ella quien debe instituir el orden verdadero, el orden comunista. Ella debe romper la dominación del capital, hacer imposibles las guerras, borrar las fronteras entre los Estados, transformar el mundo en una vasta comunidad que trabaje para sí misma, realizar la solidaridad fraternal y la liberación de los pueblos." (Plataforma de la Internacional comunista aprobada por el primer congreso mundial. Documento prohibido por el stalinismo.)

"Todo partido deseoso de pertenecer a la III Internacional, tiene el deber de denunciar tanto el social-patriotismo confeso como el social-pacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización de "democrática" de la Liga de Naciones, pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas." (Punto sexto de las Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional comunista, el documento conocido por Las 21 condiciones de Lenin. Si el stalinismo no hubiera traicionado todo lo traicionable, ninguno de sus partidos podría pertenecer a la III Internacional.)

PROYECTO DE FRENTE UNICO

Europa vive instantes de extraordinaria tensión social. La ocupación por los ejércitos alemanes, lejos de atenuar, ha exacerbado todas las contradicciones existentes, lanzando a la desesperación masas enormes de proletarios, campesinos y pequeño-burgueses urbanos. De un extremo a otro del continente penan y remueven las masas expoleadas por los mismos problemas: lucha contra la opresión extranjera y por una organización social que impida las guerras, la opresión nacional y la miseria. Según su grado de educación y sus condiciones particulares, las masas de cada país pueden representarse inmediatamente, en diversas formas la solución a la situación europea y a la propia nacional; los factores mundiales y las leyes de la evolución histórica, no ofrecen mas que una: Estados Unidos Socialistas de Europa. Los movimientos y luchas de las masas, aun los que toman las formas mas alejadas de este objetivo, tenderán por su propia inercia a evolucionar en sentido socialista, o, torciendo su marcha, pertenecerán en el laberinto de la puja social para dar paso a situaciones reaccionarias nada diferentes en lo esencial de la esclavitud. Que el amo nazí. Europa será socialista o vivirá en la esclavitud. Que el amo hable inglés o alemán es cuestión que interesa a los amos; a los esclavos no. En síntesis, el problema europeo y a través de él el del mundo, reduce-se a encauzar los movimientos de protesta y rebelión, cualquiera forma inicial que adopten, hacia la revolución socialista. Cuantos esgrimen programas de objetivos intermedios, desde el "nuevo orden" de Hitler hasta la ausencia de programa stalinista -plegadiza sea a uno sea a otro imperialismo-, pasando por la "paz cristiana" de Roosevelt y Churchill, mienten demagógicamente, hablan y actúan en beneficio de los grandes capitalistas, preparan la regresión de la civilización y nuevas guerras para el futuro.

La situación de los países no ocupados, cual España, difiere apenas de la del resto de Europa; su perspectiva es idéntica. Con Europa marcharán al progreso y la libertad por el socialismo, o con ella serán sumergidos en el pantano de todo progreso y toda libertad que significa hoy la dominación de los grandes países imperialistas, sin distinción. También para España el dilema es socialismo o esclavitud. El fermento revolucionario que como un calofrío precursor de mayores convulsiones, recorre de parte a parte el antiguo continente, no exceptúa a España. Noticias de diversos focos de la resistencia. A compás de Europa, España marcha hacia una nueva explosión revolucionaria. El toque de rebato que determinará la primera gran sacudida, puede sonar en la península o en el otro extremo de Europa. Lo indudable, es que al llegar ese instante las masas se pondrán en movimiento y que al primer asalto caerá por tierra el valetudinario "nuevo imperio" franquista. El horizonte quedará despejado para avances revolucionarios posteriores.

La emigración española se halla en evidente retraso respecto a la situación de España. De un momento a otro pueden surgir acontecimientos que sorprenderían desprevenidos a los organismos de la emigración y desarrollada para empresas superiores a la clase obrera. Urge poner remedio. Desde México o desde cualquier parte donde se encuentre un número considerable de refugiados se puede favorecer el desarrollo de la resistencia en España y prepararse para ofrecer un conjunto organizado cuando llegue el momento del ataque.

Se arguye frecuentemente que la emigración nada o muy poco puede que corresponde a los que están en España actuar y decidir como. Falacia justificativa de la inacción, propia de desertores, no de militantes obreros. La emigración, por el contrario, está en condiciones excepcionalmente ventajosas para ayudar al movimiento ilegal en España. Este lo esperábamos y confía en que la emigración "hace algo". La causa fundamental de la pasividad frente al fascismo es siempre la desmoralización de las masas, por ausencia o muerte de la confianza en sus organizaciones. Ninguna ayuda puede ser tan útil a los hombres que gimen en las cárceles, a los revolucionarios que trabajan sin otra iniciativa que la propia o la de grupos aislados, que el ejemplo, el consejo político y la ayuda material de la emigración. La libertad de reunión y de discusión de que disponemos, nos permite llegar a acuerdos y tomar medidas difícilísimas, sino imposibles de practicar en España, con la policía franquista tras sí y las penas de muerte multiplicadas por la mas insignificante oposición al régimen. No aprovechar esas ventajas para impulsar el movimiento ilegal en España, sería criminal, una deserción de hecho.

Pero así como no todo movimiento es positivo, tampoco cualquier actuación es buena. Desde la emigración tanto se puede ayudar como perjudicar al movimiento ilegal en España, según lo que se haga. Y en este aspecto, forzoso es decirlo, la emigración esta dando muestras de una falta de discernimiento y una pasividad que asombraría si no fueran la secuencia natural de aquella funesta política de frente popular que dió el triunfo a Franco. Tuvo ella por característica permanente la sujeción de todas las organizaciones obreras -a regañadientes o de grado- a la iniciativa del stalinismo, no inspirada en los intereses de la guerra civil y de las masas españolas sino en los diplomáticos de la alianza Laval-Stalin. Para no ser en un grado u otro cómplice de determinada política, no basta seguir la de mal talento, ni aun siquiera dejarla abandonada a su curso; hay que combatirla pública y enérgicamente. Ninguna organización lo hizo ni lo hace hoy respecto de la pseudo-panacea stalinista.

Algo semejante ya que no igual está ocurriendo con ella: la unidad nacional, consigna altamente perjudicial al futuro de la revolución española y aun el de la lucha exclusiva contra el franquismo, despojada de consideraciones de clase y socialistas. No solamente ignora la revolución, la combate por su propio enunciado. Unir a todos los españoles sin distinción de clase no puede hacerse mas que en torno a la burguesía, que donde dice nación se designa a sí misma. Es por eso que siempre y en todas partes la unidad nacional es el caballo de batalla de la reacción. ¿Cómo puede la burguesía, clase minoritaria, defender sus intereses sino cubriéndolos con la tapadera de un interés homogéneo nacional que es únicamente el suyo, opuesto al de las clases explotadas, la unidad nacional? Siéndolo puede pasar sin la teoría de la unidad nacional que es única y exclusivamente la burguesía no puede pasar sin la teoría de la unidad nacional. En tiempo de guerra, la unidad nacional es mantenida por una violencia multiplicada de la burguesía contra el proletariado y los campesinos. Mientras mas agita su demagógico sueño de fraternidad de clases antagónicas mas violentamente practica la lucha de clases en su provecho.

En Alemania, donde las contradicciones de clase en el seno de la sociedad capitalista llegaron al paroxismo, la burguesía se alineó tras el partido nazi al grito de unidad nacional. Hitler alardea frecuentemente de haberla realizado en un grado desconocido en la historia de su país.

Jamás - es verdad- las clases pobres alemanas fueron sometidas a un grado tal de humillación, de explotación por el trabajo forzado y de vesánica represión. Es la unidad nacional perfecta. Como la burguesía alemana, la inglesa y la americana conducen su guerra bajo el solio de la unidad nacional, reduciendo progresivamente las libertades de las clases pobres y mormando cada vez mas su nivel de vida, mientras los ricos se hacen mas ricos. En España, apenas pasa una semana sin que algún oráador falangista, militar o Franco mismo, haga un llamamiento a la unidad nacional. La añagaza es de la mas pura estirpe burguesa. Sobre ello no hay divergencia fundamental entre stalinistas y franquistas. Tomando por unidad la nación, ambos tratan de engañar al proletariado y los campesinos, ocultándoles la realidad de la división en clases, fundamento de toda sociedad capitalista y la violencia ininterrumpida, orgánica, que la burguesía practica.

El aparato policíaco, militar y judicial del estado, son los instrumentos legalizados por ella misma para su lucha permanente contra los desposeídos. Cabe plenamente dentro de sus intereses hablar de unidad nacional. El que está encima puede satisfecamente recomendar la unidad a que aplasta bajo su peso; pero éste se sentirá francamente inclinado a responder con interjecciones al empleo de esa terminología. Y en suma, la sociedad capitalista puede describirse gráficamente de la misma manera: los ricos aplastando a los pobres con todo el peso de su organización económica y represiva. Quienes en el campo obrero proponen la unidad nacional o cese de la lucha de clases por parte del proletariado, dejan campo libre a la burguesía para ejercerla unilateralmente con todo el rigor bárbaro y reaccionario que en la actualidad tiene esta clase. He ahí por que la burguesía se pronuncia unánimemente, en todas las situaciones graves, por la unidad nacional.

En el campo proletario, mas homogéneo económica e históricamente considerado que el de la burguesía, dos o mas partidos pueden hacerse oponentes, con diversa táctica, de la idea de revolución social. Entre ellos no hay oposición sino en cuanto se disputan la confianza y la dirección del proletariado. Dos partidos así son considerados por la burguesía como un solo bloque frente a ella, salvo en los casos de degeneración que convierten a los partidos obreros en sus auxiliares. De la misma manera, la consigna de unidad nacional puede ser ofrecida a la burguesía desde diversos ángulos, sin que se altere su caracter fundamentalmente reaccionario. Precisamente en situaciones peligrosas, cuando el porvenir se le presenta borrascoso, dos o mas salidas pueden serle presentadas con la misma idea de salvación. Es, tambien, una especie de recurso de seguridad o reserva, para situaciones de emergencia. Si fracasa una o compromete su existencia, echa mano de la otra, como de un nuevo antifaz. Esa es la relación existente entre la unidad nacional preconizada por el franquismo y la preconizada por el stalinismo.

Franco y Falange, representan, por ahora, el polo fijo de la burguesía. Rodeada de la candente atmósfera de guerra, su unidad nacional procura sortear los peligros de una inclinación demasiado acentuada a los futuros vencidos. Por su parte, la stalinista cifra todo su porvenir -tambien por ahora- en el éxito de las armas anglo-americanas. Pero precisamente ahí radica su nulidad como instrumento de lucha contra la dictadura franquista, al margen de cualquier consideración revolucionaria. Estados Unidos e Inglaterra no tienen interés en cambiar el régimen político español; sus esfuerzos van encaminados a incorporárselo como satélite eco-

nómico. Las declaraciones del embajador yanky en Barcelona sobre el intercambio de mercancías entre su país y España, mas el discurso de Franco ante las llamadas cortes muestran cuanfo ha avanzado por ese camino la diplomacia anglo-americana. Por su parte, Franco, que ve desvanecerse la seguridad del triunfo hitleriano, pone la mejor voluntad posible para bienquistarse el ánimo de las democracias vencedoras. Washington y Londres están ya demasiado atemorizados por la amenaza revolucionaria en Europa para permitirse el lujo de propiciar cambios en España, aun los menos substanciales. La unidad nacional stalinista, construida sobre el supuesto de una oposición inexistente entre la burguesía yanky-inglesa y la franquista, carece completamente de porvenir. Su alianza militar con los imperialistas, le da ánimo y en gran parte impunidad para calumniar, perseguir y asesinar a los internacionalistas, pero sus aliados la dejarán en la estacada a poco que Franco se les manifieste propicio.

Otra cosa será si el movimiento revolucionario estalla y Franco es derribado por las masas. Entonces, desaparecido el polo estable, la burguesía española volverá los ojos hacia la unidad nacional stalinista. El ejército y el oro anglo-americano correrán a sostenerla. Llegado ese momento aparecerá en su desnudez reaccionaria, como parte integrante del sistema de propiedad y opresión capitalista. En torno a ella se agruparán la burguesía nacional e internacional, mas los oportunistas del movimiento obrero, dispuestos a aparecer como revolucionarios en todo momento, excepto cuando la revolución está en la calle. Desde luego, los pudores antistalinistas de que por el momento hacen gala los partidos republicanos y parte del socialismo, desaparecerán con la primera brisa revolucionaria (*). Su unidad nacional convertirá en la primera brisa revolucionaria el conservador, de la situación. Su lucha contra la revolución socialista sería implacable. En el fondo, toda teoría de conciliación entre las clases, aun las menos acentuadas, encierra una parcialidad total hacia la burguesía en la lucha de clases. Para que esta cese, hace falta terminar antes con las diferencias económicas, lo que comporta el arribo a la sociedad socialista. Los señores moderados y reformistas, que se complacen en acusar de demagogos a los revolucionarios, se revelan ellos mismos demagogos de la peor especie, al servicio de la burguesía. El rótulo de unidad nacional no puede hacer cesar la lucha de clases, pero si hacer cesar, hasta donde alcanzan sus fuerzas, la defensa de la parte débil y oprimida, privándola de su única arma contra un onomigo muchísimo mas poderoso. Los efectos represivos de la unidad nacional stalinista, unavez en el poder, se infieren facilmente de ahí. Además, las contradicciones sociales alcanzarán en el próximo periodo su mas violenta expresión. La revolución proletaria pugnerà enérgicamente hacia adelante. La unidad nacional no dispondrá de otros medios para evitarla que el terror en gran escala, el asesinato de los revolucionarios, la cárcel, el campo de concentración, la batida por la fuerza pública de las manifestaciones y reuniones obreras, la censura de prensa y la supresión de los periódicos y revistas avanzadas. Ni siquiera existirá esa decantada democracia burguesa de que ahora hace gala. Si durante el frente popular se asesinó y persiguió a los revolucionarios, se mantuvo la censura de prensa y fué un mito, a par-

(*) Martinez Barrio, que hasta hace poco era una especie de "vedette" antistalinista de lujo, acaba de hacer declaraciones favorables a la unidad nacional. Le corresponde por derecho propio. Es el hombre de Villanueva de la Serena, de las olaciones de 1933 y del Gabinete frustrado que quiso capitular ante los militares.

tir de 1937, la libertad de reunión y propaganda para los trabajadores, ¿qué libertades pueden esperarse de los señores stalinistas junto con los requetés, los generales franquistas o el Borbón repuesto? De ellos, gobiernen juntos o separadamente, ninguna. Existirán únicamente las que el proletariado sea capaz de conquistar y mantener mediante el ejercicio enérgico de su fuerza de clase.

Toda la tradición revolucionaria del movimiento obrero se alza contra la consigna stalinista, marcándola con sello de traición. Recogiendo las resoluciones y disposiciones más clasistas de los primeros congresos de la II Internacional, Lenin desplegó una ruda y prolongada batalla contra la traición a esos principios por los reformistas tornados en patriotas al amparo de la misma consigna de la unidad nacional. Cualquiera de los escritos de Lenin sobre la guerra es un terrible índice acusador apuntado al stalinismo. Revolucionario acendrado, por naturaleza, Lenin sabía que toda posición justa, en cualquier problema, debe partir de un análisis de los factores dados, basado en la realidad de la división en clases de la sociedad. Dentro de este terreno puede haber divergencias. Fuera de él se está en el campo enemigo. En su "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", aprobada por el primer congreso de la Internacional Comunista, escribía:

"Plantear así el problema, al margen de la cuestión de clases, pretendiendo considerar el conjunto de la nación, es propiamente burlarse de la doctrina fundamental del socialismo, a saber, la doctrina de la lucha de clases, respetada en palabras, pero olvidada de hecho, por los socialistas pasados al campo de la burguesía".

Dirigidas a los reformistas, estas palabras son íntegramente valederas para el stalinismo, que ni siquiera respeta en palabras la lucha de clases y ha llevado la traición al marxismo, el cinismo y la perfidia en la persecución a los revolucionarios, hasta extremos ignorados por el reformismo de la II Internacional. Citamos expresamente ese documento, que sirvió de cimiento a la III Internacional, para poner de manifiesto la traición stalinista al proletariado, a la Internacional y al marxismo.

El efecto de la propaganda en pro de la unidad con y para la burguesía, de la unidad con los requetés y militares, asesinos de millares de obreros y campesinos, es terriblemente desmoralizadora para las masas españolas. Retirando de su horizonte la perspectiva de la revolución socialista, única de valor real para toda la multitud pobre, la omite la indolencia y al indiferentismo político. Y toda desmoralización, disminuyendo la capacidad global de lucha contra Franco y Falange, contribuye a sostenerles. Así, en espera de sostener con las armas en la mano a la burguesía española, la unidad nacional stalinista es ya una contribución indirecta al sostenimiento del fascismo en España. Combatirla sin descanso es deber primordialísimo de los trabajadores fieles a su clase y una manera de ayudar políticamente al movimiento revolucionario ilegal en España.

Débase condenar la unidad nacional por el principio de colaboración de clases que comporta; de lo contrario no es más que un desacierto a medias, debido a causas secundarias, y sin valor positivo. Los socialistas que no la han aceptado, fundan su rechazo, no en la fidelidad a la lucha de clases sino en la presencia del stalinismo en la unidad na-

cional. Pero actitudes de esta apariencia airada carecen de solidez. Appearas se presente la ocasión propicia en España, verás a esos socialistas tróticos, excepcionales, consolidación de esto o aquello, no de la revolución ciertamente. De los republicanos burgueses que por ahora hacen idénticos remilgos, no hay que hablar siquiera. La unidad nacional expresa sus intereses con una fuerza de que ellos mismos carecen. Y si por acaso el stalinismo se hundiera o perdiese la fuerza que actualmente saca de la burocracia soviética y de su alianza con el imperialismo anglo-yanky, sin él y con diferente nombre, una nueva unidad nacional vendría a proponerse idénticos objetivos de salvamento capitalista. Los trabajadores deben confiar de todos los antistalinismos carentes de base de clase. El único positivo revolucionario, es el que recoge y le opone el principio traicionado.

La posición del anarco-sindicalismo no es clara. ¿Está contra el principio mismo de la unidad nacional o simplemente se opone a los stalinistas y a la extensión de aquella a requetés y militares? Por una parte, la derecha que dirige Garcia Oliver la aceptó en principio y sólo por como amigos a los requetés, los curas, los especuladores y los militares. Por otra, la Delegación de la CNT en México, en su pacto con la UGT, empuzó a aludir la unidad nacional y no definió si el acuerdo tenía exclusivas finalidades de clase o se extendía a otras extrañas. Forzoso es decir que indeterminaciones semejantes merecen viva crítica. Finalmente, la misma Delegación, en el número de "Solidaridad Obrera" correspondiente al 20 de Febrero, apunta la necesidad de un nuevo compromiso entre todas las organizaciones, que parece aproximarse mas al terreno de clase. Dispuestos a discutir cualquier proposición de lucha y a colaborar, aun sin discutir a las mas complejas, nosotros insistimos en nuestro punto de vista y lo ofrecemos a la consideración del proletariado en general y de las organizaciones obreras españolas en particular.

La palabra unidad es siempre agradable a los oídos proletarios cuando se trata de unidad de clase. Despierta el ansia de liberación de los oprimidos, poniéndoles ante los ojos su igualdad en la operación de stalinistas y los colaboracionistas en general, especulan con la palabra a la unidad con los enemigos de clase. En sus manos, la unidad se transforma en un instrumento que permite a la burguesía evitar o domar los ataques revolucionarios. En lugar de un arma de lucha resulta un instrumento de contención de las masas. Tratando de ocultarlo, eso fue el fracaso popular; procurando hacerlo lo mas claro posible, eso es la unidad nacional. La unidad de clases es invariablemente un yugo impuesto al proletariado, los campesinos y los elementos pobres en general. La historia prueba que donde quiera las organizaciones obreras han aceptado al proletario -China, Italia, Alemania dos veces, Francia, España otras dos veces se siguieron derrotas, y finalmente el triunfo de la reacción.

El terreno para la unidad revolucionaria le está dado al proletariado por su propia posición en la sociedad capitalista; los límites, por las diferentes ideologías en que se halla dividido. Siendo las últimas expresiones de diferentes concepciones, nacidas en gran parte de la

versidad de categorías que la sociedad capitalista da al proletariado, la unidad orgánica completa aparece imposible. Con todo, frente a la burguesía, tenga ésta un régimen u otro, posee una gran homogeneidad que le permite el mas amplio margen de actuación común. Cualquiera organización e ideologías le dividan, común le es el problema económico: lucha por salarios proporcionados al alza de las subsistencias; luego común puede ser la actuación. Común es el interés en conservar y ampliar donde existan, en lograr donde no existan, derechos democráticos de organización, de reunión y propaganda; luego común puede ser la actuación. Común es el interés de vencer al fascismo y la reacción burguesa en general; luego común puede ser la actuación. Común es el interés de defenderse de la persecución y el asesinato por las bandas fascistas o por cualquier otra formación anti-proletaria; luego común puede ser la actuación. Común, so pena de degeneración, es la necesidad de substituir a las formas capitalistas de producción, distribución y cambio, las formas socialistas; luego hasta ahí puede llegar la actuación en común.

El acuerdo entre diversas organizaciones obreras para acciones defensivas y ofensivas, tendientes a esos fines, es lo que en la historia del movimiento obrero se conoce con el nombre de frente único de acción. Por definición, el frente único es un problema de clase. No puede existir en forma estable sino dentro de ese límite. Su extensión puede ir desde las primeras acciones contra la reacción, hasta la organización democrática de órganos de poder revolucionario, sobre los que fundar su sistema propio después de vencer al capitalismo. En la primera etapa, comités nombrados por las organizaciones participantes pueden bastar; en la segunda, es indispensable dejar al proletariado elegir por si mismo los representantes de los comités de frente único, a fin de permitir y reflejar en la composición de los mismos, sus experiencias cotidianas, el cambio de ideas respecto a partidos, programas y hombres. Por encima de las divergencias ideológicas, conservando plena libertad crítica las unas respecto de las otras, pueden las organizaciones colaborar en esa común mira clasista. La democracia proletaria que deberá imperar después de la revolución, será creada y estimulada por ese conducto.

Existen también actualmente en España, posibilidades de actuación común con los republicanos burgueses. Por mínimas que sean no deben desperdiciarse. Pero las organizaciones obreras deben tener presente su forzada limitación, dada la oposición de clase, mucho mas fuerte que toda otra contingencia política momentánea. Sobre ninguna de las reivindicaciones económicas es posible unidad de acción entre proletariado y burguesía. No hay que hablar siquiera sobre el problema de las sustituciones del sistema de propiedad capitalista. Es sobre el terreno de la lucha política contra Franco y la Falange, donde son posibles acuerdos de acción común. Y apenas caigan ambos del poder, ese limitado terreno desaparecerá. En todos los casos en que signifique algo efectivo para la lucha antifranquista -no simples mascaradas con figurones políticos-, las organizaciones obreras, separadamente o mediante el frente único de las mismas, podrán establecer acuerdos con los republicanos burgueses para acciones bien determinadas. Pero falta base material para la constitución de frentes permanentes o compromisos de clase por el de la colaboración (frente a menos de abandonar el terreno de bloque político con los republicanos, cualquier acuerdo por el estilo, dohiendo necesariamente efectuarse dentro del círculo de clase de la burguesía (república, democracia en general,

legalidad del 14 de Abril, ignorando el 19 de Julio), lo mas que lograrán en el mejor de los casos, será facilitar futuros progresos de la reacción tras los primeros triunfos parciales de las masas.

No significa lo anterior que el proletariado y los campesinos abandonen desinteresarse de la república y la democracia burguesa. Hay pocas posibilidades de pasar directamente del fascismo a la revolución socialista. Además, la burguesía, apenas presienta la proximidad de la revolución proletaria, se apresurará a ponerse en manos de los republicanos burgueses y de los colaboracionistas en el campo obrero, pidiéndoles que la salven. Breves periodos de democracia burguesa serán seguramente necesarios tanto en España como en Europa en general. Pero la mejor manera de alcanzar un progreso, incluso el mas nimio o limitadamente burgués, es la lucha de clases. Los compromisos políticos con los partidos no obreros, disminuyen la capacidad combativa de las masas, porque la someten a procedimientos y objetivos contrarios a sus intereses históricos y a los ideales inmediatos. Por otra parte, el proletariado debe contemplar la actual situación de España, no con el ojo miope del pequeño-burgués y de sus ideologos en el campo obrero, sino con la mirada panorámica que le dicta su situación en la evolución histórica, mirada capaz de observar la situación en el encadenamiento de sus fases pasada, presente y futura. Para el pequeño-burgués, el stalinista o el reformista de la vieja escuela - por motivos o pretextos diferentes- la democracia burguesa se presenta como un objetivo histórico en si y por si, como el término y fin ideal de la lucha contra el franquismo. El proletariado, a la inversa, debe imponerse de la convicción que ninguna forma política de sociedad burguesa es una solución a los problemas del mundo. Esta, sólo puede alcanzarse mediante el cambio de las formas de propiedad, la abolición de las fronteras y la cooperación internacional de los estados proletarios. Y esa empresa es misión del proletariado. Cumplirla o degenerar, es su alternativa. Por su parte, el capitalismo no puede admitir sino provisionalmente, mientras se prepara a suprimirlos mejor, regímenes democráticos. España es una trágica prueba. Franco no puede ser considerado sino como producto de la impotencia de la democracia burguesa. Los republicanos, poderosamente auxiliados por los dirigentes de las organizaciones obreras, se empeñaron en evitar la revolución socialista, tratando de reducir a la democracia burguesa los antagonismos de clase; lograron rechazar la revolución a pesar del empuje formidable de las masas, pero entonces ya no hubo nadie para contener a Franco. De la conciliación de clases resultó inevitablemente la reacción. En suma, el liberalismo burgués se pierde en la bruma del pasado con las condiciones económicas que le dieron vida. Cualquier república democrático-burguesa aun que pudiera resurgir en España, tendrá una vida efímera, mas efímera aun que la anterior debido a la agudización de los antagonismos. Deberá ser rápidamente superada por la revolución proletaria o cederá otra vez el paso a una nueva reacción. Esta idea madre debe inspirar la conducta del proletariado en sus compromisos de lucha antifranquista.

Los acuerdos con los republicanos burgueses para la lucha práctica por los derechos democráticos, son perfectamente realizables siempre que no lleven anejas condiciones al libre ejercicio de la lucha de clases que por parte del proletariado. Si para aceptar la lucha de clases ellos exigen las masas, renunciando a objetivos y métodos propios se pliegan a los del republicanismo la exigencia debe ser rechazada, haciendo reaar sobre él la responsabilidad por la debilitación de la lucha, que resulta. El proletariado no les pide que acepten sus métodos y principios socialistas, a pesar de su fuerza incomparablemente mayor. Los stalinistas...

23
proletariado no les pide que acepten sus métodos y el objetivo socialista que le es propio. Cada cual por su camino; todos contra un peligro o un enemigo común. La exigencia de renuncia al proletariado prueba que los republicanos, stalinistas o reformistas que la piden, no se interesan en la lucha antifranquista mas que condicionalmente, cuando se desdobla paralelamente contra la lucha de clases, asegurando la hegemonía burguesa.

Sin perder de vista lo que los republicanos burgueses pueden aportar, pero sin esperarlos tampoco, el proletariado debe concentrar sus energías en la constitución del Frente único de clase. A él corresponde toda la iniciativa, de su acción dependerá lo que aquellos hagan. El proletariado debe imponérselo como directriz fundamental: es la táctica mas efectiva y económica contra la tiranía fascista.

El primer paso es que las organizaciones obreras concordes en principio, sin distinción de tendencias ni de divisiones en cada tendencia, nombren delegados que elaboren la plataforma común de acción. Sin pretender de antemano agotar los puntos de que debe constar ni cerrar la admisión a otros, creemos que los mas urgentes para la etapa inmediata son los siguientes:

- 1.- Por la liberación de todos los presos políticos.
- 2.- Contra el envío a Alemania e Italia de alimentos y mano de obra.
- 3.- Por un racionamiento más abundante para la población pobre, la pequeño-burguesa incluida.
- 4.- Por un aumento de salario en proporción a la carestía de la vida.
- 5.- Por la reintegración a sus puestos de trabajo de todos los despedidos por represalias políticas.
- 6.- Contra la entrada de España a la guerra imperialista; contra la cesión de bases aéreas y navales y contra el paso de tropas por el territorio del país.
- 7.- Contra la sindicación obligatoria.
- 8.- Contra el terror gubernamental y falangista.
- 9.- Contra la pena de muerte.
- 10.- Por una amnistía sin restricciones ni excepciones, para todos los encarcelados por delitos políticos.
- 11.- Organización en común, por todas las organizaciones firmantes, de la distribución de la propaganda antifranquista y defensa colectiva contra las persecuciones y ataques de la policía y los falangistas contra cualquiera de las organizaciones o las acciones de protesta de los trabajadores.
- 12.- Por un gobierno provisional democrático que convoque a unas elecciones municipales generales.

La lucha por todos y cada uno de estos puntos no debe afectar lo más mínimo la libertad orgánica de los aceptantes ni coartar su libertad crítica respectiva. El fundamento de todo frente único, lo que lo hace posible y altamente fructífero, es la posición orgánica de la clase trabajadora en el mundo capitalista. Dos o veinte obreros con diferentes concepciones no necesitan estar previamente identificados para rechazar juntos a un grupo reaccionario o al Estado burgués que les ataca. "Golpear juntos e ir juntos" -divisa máxima de la salud de clase. Las divergencias entre la clase obrera es cosa que compete a los obreros mismos. Frente a la burguesía, todos unidos.

GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL.-

4
LENIN, SOBRE ZASLAVSKY, DIRECTOR DE "PRAVDA" Y COLABORADOR DE STALIN.

En el boletín de la Oposición rusa, escribió L. Trotsky en 1930 un artículo intitulado "Zaslavsky, la prensa del stalinismo", caracterizando la personalidad y el pasado de Zaslavsky. Motivó el artículo la colaboración que empezaba a dársele en "Pravda" de Moscú.

"Zaslavsky no es una excepción. Sobre tipo semejantes reposan muchos de las más importantes organizaciones stalinistas. Sin duda de número en género traicionarán a la revolución al primer peligro". Y añadía. "Creemos que no será inútil recordar como juzgaba a Zaslavsky el Partido. "Creo". La persecución periodística contra El chantaje político, Lenin dijo en su artículo, serán un arma de venganza política en manos de la burguesía y de badulacues tales como los Willukof, los Guessen, los Zaslavsky y otros políticos. Hay que afirmar se lo y explicárselo a las masas, publicarlo continuamente en el periódico, reunir documentos para un folleto, boycotear a los chantajistas, etc, etc. He ahí los métodos de lucha contra la calumnia y el chantaje... La burguesía posee muchísimos periódicos y muchas plumas de chantajistas vendidos (como Zaslavsky y Cia.)".

"!No, camaradas, no nos sometamos a la gritería de la prensa burguesa, no dejemos a los badulacues, los Willukof, Guessen y Zaslavsky el placer de hacer chantaje...! No nos sometamos a la 'opinión pública' de quienes siguen en el mismo ministerio que los cadetes, que estrechan la mano de los Willukof, Guessen, Zaslavsky". ("El proletario", número 10, 24 de Agosto de 1917).

En otro artículo de la misma época insistió Lenin: "El capital compra, por una parte, a los Willukof, Zaslavsky, Petrosos, etc, etc; por otra a los miembros de los Cien negros".

Trotsky, a su vez, agregaba: "No se pueden considerar todos esos adjetivos: badulacues, chantajistas, plumas vendidas, como equivocados. Wacado así con vivo sello, he ahí que Zaslavsky sirve para defender el ninismo contra nosotros".

Nosotros enseñaremos a los obreros que "no hay que someterse a la 'opinión pública' de quienes estrechan la mano a los Zaslavsky, etc, etc". El badulaque, chantajista, pluma vendida, es actualmente director de "Pravda" de Moscú. Ha reemplazado a un verdadero revolucionario, un teórico del marxismo, Bujarin, perfectamente fusilado por Stalin.

Al referirse Trotsky, en el artículo citado a Zaslavsky, éste empleaba a ser utilizado por Stalin en "Pravda", pero no se le dejaban firmar sus artículos. Mas tarde, su nombre figuró al calor de sus escritos. Finalmente, el proceso de director del órgano central del Partido comunista ruso. Finados por los blancos enemigos de la revolución, quienes fusilados y calumniados como fiscal contra los principales miembros de la guardia blanca en 1917, actuando como fiscal contra los principales miembros del primer gobierno revolucionario.

EL BOLCHEVISMO NO HA MUERTO EN LA URSS

Interviniendo en el debate sobre las relaciones con la URSS, el escritor Gunther, indica en el periódico liberal "Post-Meridiam" que en la Unión Soviética existen dos corrientes políticas o cuerdas instrumentales: una de sonido alto, la stalinista; otra de sonido bajo pero muy claro, la trotskista. A pesar de las persecuciones y el terror bárbaro al que le ha sometido la contrarrevolución stalinista, el bolchevismo vive y actúa en la URSS. En su vuelta al poder está la única salvación posible de la Revolución de Octubre.

STALIN ES MANSO

La prensa americana e inglesa habla frecuentemente de las posibilidades de un acuerdo permanente con la URSS (lesee la camarilla burocrática). En general, lo consideran posible e inodensivo porque Stalin ha rechazado las ideas de Lenin y Trotsky. En un artículo sobre el tema de la alianza permanente, del que informó "El Popular" un parlamentario conservador inglés, Hamilton Kerr, la considera hacedera por varias razones:

I.-Porque a causa de la guerra, Rusia "es posible que tenga que recurrir a la ayuda europea". Dicho en otros términos, se espera que Stalin abra las fronteras soviéticas al capital financiero anglo-americano, lo que sería el golpe de gracia a la revolución de Octubre.

II.-Porque "es erróneo pensar que los rusos sean ardientes internacionalistas". Estamos lejos de creer que esto sea verdad para el pueblo soviético, pero en la mente petrea de un conservador británico el pueblo no cuenta sino a través de "su" gobierno. Es éste, no el pueblo soviético, quien ha renegado el internacionalismo y con él la revolución mundial. Natural es que la burguesía considere útil una alianza con los renegados. Ya

III.-Porque la dictadura personal no es obstáculo para la amistad. Ya lo sabemos. Hay muchos ejemplos.

IV.-Porque la Unión Soviética y la Gran Bretaña, se necesitan para "garantizar la paz mundial". ¿Pero de quien hará falta garantizar la paz después de la paz, sino es del proletariado y los pueblos coloniales que se sublevarán por el socialismo y la independencia?

LA BUROCRACIA SE ENGAÑANA

En el Ejército Rojo ha sido restablecido el uso de las charreteras en los uniformes de los jefes. Habían sido abolidas por la revolución, que simplificó la vestimenta del Ejército igualando a soldados y jefes. La "pequeña enciclopedia soviética", de la época revolucionaria, define las charreteras como símbolo de la casta militar noble y de las diferencias de clase. Por esa causa la revolución, al democratizar el Ejército las retiró.

Ahora, cuando todo el mundo estaba a punto de creer que en la Unión Soviética ya no había clases, los dirigentes desempolvan las viejas charreteras y las cosen apresumadamente a los hombros de sus jefes militares. La "Estrella Roja", callando el criterio que a la revolución merecían, las defiende entusiasmada, pretendiendo que simbolizan el verdadero amor por la patria.

Si se le hubiera preguntado a cualquier noble que las portara a los charreteros, sabe Ud., simbolizan la patria, la patria dorada que nosotros sostenemos con nuestros hombros". Sin duda los nobles tenían razón; esa era la patria de ellos, pero no la de los obreros y campesinos. ¿qué patria simbolizan las nuevas charreteras defendidas por "Estrella Roja"? La revolucionaria y socialista, o la terrorista de los burocratas que embolsan varios miles de rublos al mes? La segunda sin duda alguna. Lo que es revolucionario no necesita símbolos, porque su realidad se palpa en democracia, en libertad, en igualdad de sacrificios. Cuando se sacan a relucir símbolos dorados es que todo lo real ha desaparecido.

LA REACCION MUNDIAL INCIENSA A STALIN

En los estudios cinematográficos de los Estados Unidos se está preparando un film basado en el libro de Davies "Misión en Moscú". El capitalismo americano ha ofrecido a Stalin sus millones y su inmenso poder corruptor de la opinión pública, para santificar sus crímenes contra la revolución de Octubre y contra los viejos bolcheviques que la hicieron. Ni una sola prueba de culpabilidad fué presentada en los diversos procesos. No existiendo, tampoco podía aportarlas el libro inmundo de Davies. Pero el film con que el gobierno americano y los grandes capitalistas de Hollywood obsequian a Stalin, dará como hecho verídico todo lo que no pudo ser probado, es decir, la totalidad de las acusaciones. La alianza es por demás sintomática. Hollywood, que es uno de los mayores corruptores de la opinión pública mundial y del gusto estético, donde casi sin excepción, cada film es un poco de veneno y cretinismo lanzado a la conciencia del mundo, empleará su poder en auxiliar la falsificación stalinista. Después del film sobre los procesos, debiera exhibirse los hechos por Hollywood, y aun por la misma compañía, sobre la revolución rusa. Así todo quedaría en claro.

Numerosas protestas de escritores liberales y revolucionarios, y de prensa obrera, se han alzado contra la nueva falsificación. El escritor Lewis Fischer, declaró lo siguiente al periódico "Los Angeles Times", el 27 de febrero: "Si Hollywood, al filmar el libro de Davies (Misión en Moscú), emplea la acusación que los generales rusos purgados en 1937 fueron culpables de conspiración con Alemania y Japón, Hollywood será culpable de una escandalosa distorsión de la historia y de injuria al pueblo ruso."

Fischer hace incapié en que el respaldo de Davies a la versión stalinista de los procesos y purgas de Moscú no tiene por base ningún hecho: "Davies no tiene pruebas de sus acusaciones y sería lamentable que la industria filmica americana las repitiera. En su libro Davies no ofrece una prueba cualquiera y estoy seguro de que no tiene ninguna." Los procesos, añadió, "fueron provocados por varias razones una porque Stalin temía a rivales políticos, y otra porque estaba cambiando la orientación de la revolución hacia un nacionalismo ruso."

Pero todo el poder de la propaganda americana y del stalinismo reunidos, será inutil. Su mundo está podrido. La revolución socialista vendrá a barrer a ambos y a restablecer la verdad. Enviéanse protestas por la elaboración de este film falsificador a Lowell Mellett, Office of War Information film bureau, Washington D.C., y a Warner Brothers, Hollywood, Calif.

34

TERMINO EL PROCESO CONTRA EL ASESINO DE LEON TROTSKY

Cerca de dos años después del asesinato de Trotsky ha terminado al fin el proceso seguido al asesino. Su abogado defensor, señor Medellín Ostos, puso todos los obstáculos y realizó todos los esfuerzos posibles para prolongarlo. Por intereses de cuerpo, a la GPU no le conviene que uno de los suyos sea condenado fuera de la URSS. Entre los principales acicates de sus agentes, además de la vida espléndida que se les proporciona, cuenta la impunidad para sus crímenes. Sin excepción, hasta ahora todos han podido salir salvos y seguir operando "ad majorem Stalin gloriam". Hasta el propio Sicueiros, contra el que había un arsenal de pruebas, se escurrió fácilmente de manos de las autoridades antes de que el proceso llegara a su fin. Con tales ejemplos de impunidad, los agentes de la GPU deben sentirse seguros y prestos a ejecutar sin vacilar cualquier crimen que se les ordene.

Los patronos de Jacson han recurrido a todas las triquiñuelas legales que puede descubrir la morralla mental de un leguleyo, para prolongar el proceso. Evidentemente, la GPU hubiera preferido dejarlo abierto por fuga y desaparición de su agente. No han faltado intentos en tal sentido. Pero al parecer, el asesino está tan temeroso de apurar la condena que se le imponga como de marcharse con la complicidad de la GPU. Esta, le marcaría un límite no muy largo de vida a partir del día en que se fugue.

La vista final no ofreció ninguna sorpresa. Cada una de las consideradas como tales por la defensa, había sido prevista. Las de orden legal estaban ya insinuadas en los interrogatorios a que Medellín Ostos sometió a ciertos testigos. La GPU, ha tratado de disminuir la impresión de abyecta cobardía que produjo el asesinato por su forma, aun independientemente de su carácter políticamente reaccionario. Nadie se asombró cuando la defensa calificó el asesinato de "homicidio en riña" pero tampoco lo creyó nadie.

En cuanto a las sorpresas políticas, ni siquiera es propio llamarlas así. Se desprendían obligadamente del cambio de la política exterior stalinista entre la época del asesinato y la de la vista. El asesino dejó entrever en su nueva versión, y declaró explícitamente a la revista "Así", que había matado a Trotsky al percatarse de que era agente de la Gestapo. En cualquier periódico de la época del asesinato, puede leerse la carta que llevaba encima en el momento de su traicionero ataque. Escrita al dictado de los dirigentes supremos de la G.P.U. en el extranjero, declaraba para ella Jacson que Trotsky había pretendido enviarle a la Unión Soviética a hacer actos de sabotaje, "con la ayuda de cierto comité parlamentario extranjero". No se puede tratar de Alemania, el Japón, ni de ninguna de las potencias en guerra contra la U.R.S.S. Se trata del comité del senado americano conocido con el nombre de "Comité Dkes", en colaboración con el Gobierno americano. Mas como entretanto la burocracia stalinista se ha convertido en cómplice de la burguesía americana, le ha sido preciso cambiar la versión del asesinato, como en su tiempo cambiaron las acusaciones de los procesos de Moscú, a compas de las alianzas Laval-Stalin o Hitler-Stalin. A los concedores del terribor soviético no puede asombrarles. Probablemente tampoco será el último cambio. Pero ¿hasta donde tolerará el movimiento obrero estos métodos repugnantes? El stalinismo cambia sus mentiras con una desfachatez que revela un desprecio total y cínico por la opinión y la seriedad del proletariado. Hay que hacer frente a los calumniadores y denunciarlos ante la opinión obrera del mundo.

28

EL ASALTO STALINISTA AL CENTRO IBERO MEXICANO

En la noche del jueves 8 de Abril, una banda stalinista trató de impedir la celebración de un mitin anunciado en honor de Carlo Treca, Henrik Ehrlich y Victor Alter, anarquista italiano el primero y socialistas polacos los últimos; los tres las mas recientes víctimas del stalinismo. Carlo Treca, asesinado en Nueva York -según los cargos del agente fiscal la pista conduce a la GPU-, Ehrlich y Alter fusilados en la URSS.

Politicamente estábamos en desacuerdo con los tres, pero al mismo tiempo reconocemos que han sido calumniados y asesinados por el stalinismo, por defender posiciones revolucionarias frente al terror contrarrevolucionario y antiproletario de la burocracia stalinista que actúa dentro fuera de la URSS, mediante la GPU.

A pesar de la agresión -que fué repelida- el mitin se realizó. Ninguno de los oradores representó a la IV Internacional, pero el Grupo español en México de la IV Internacional se adhirió al acto con un manifiesto titulado "Viva la URSS, abajo Stalin", del cual transcribimos lo que sigue:

"En el extranjero y en la URSS, el terror stalinista es reaccionario, sirve interiormente a la contrarrevolución y exteriormente conviene a la burguesía y al fascismo. El terror stalinista perjudica la defensa de la Unión Soviética. Los obreros y soldados alemanes no pueden simpatizar con el gobierno de un país que fusila a los viejos bolcheviques y a los socialistas y anarquistas que luchan contra el fascismo por medios mas revolucionarios. Y la simpatía de los soldados y obreros alemanes hacia el país de la revolución proletaria, es el arma mas eficaz de la Unión Soviética contra Hitler. Inutilizándola, Stalin obliga al Ejército Rojo a hacer mayores sacrificios y perder decenas de miles de hombres más, en su lucha contra el capitalismo alemán. ¡Stalin actúa como enemigo de la defensa soviética! ¡Qué perezcan mas soldados rojos pero que se salve el parasitismo burocrático! -es su lema". "El gobierno stalinista es el principal obstáculo a la defensa soviética. ¡Vivan los soviets democráticos; abajo la contrarrevolución burocrática! ¡Viva la URSS y la Revolución Mundial! Estos son los motivos claves del éxito militar, no solo contra Hitler, sino contra la conspiración antisocialista del capital internacional."

Después de la agresión stalinista reafirmamos lo dicho: ¡Viva la URSS, abajo Stalin! Nuestro criterio político no se tuerce ni cambia por un accidente en la lucha revolucionaria. En todo caso la agresión stalinista justifica nuestra posición. Ahora mas que nunca es necesario combatir implacablemente al stalinismo como medio efectivo de ayudar al heroico esfuerzo que realizan el Ejército Rojo y el pueblo soviético para aplastar al imperialismo alemán.

Como consecuencia de la agresión stalinista resultaron heridos algunos militantes de diversas tendencias políticas, con los cuales nos solidarizamos en la lucha revolucionaria contra el stalinismo en un frente único de acción. A los heridos, que están en pleno restablecimiento, organizamos nuestro saludo y les reafirmamos nuestra fraternidad -ya demostrada-, en la lucha contra el terror y la calumnia stalinistas, al igual que la continuación de nuestra crítica marxista-leninista a su línea política. No hay contradicción entre lo uno y lo otro. El frente unido es eso: atacar juntos, marchar separados; solidaridad en la acción, independencia en la línea política.

Bien sabemos que el stalinismo carece de armas ideológicas para defender su traición. Los recursos que emplea contra sus enemigos revolucionarios los conocemos mejor que nadie ya que el mayor número de víctimas corresponde al trotskismo. La agresión al CENTRO IBERO MEXICANO no nos ha causado extrañeza. Pero queremos insistir sobre la actual modalidad de las calumnias stalinistas. Los agresores declararon ante la policía que en el Centro Ibero Mexicano se habían dado vivas a Hitler y Falango. La intención miserable de los stalinistas está clara: tratan de presentar a diversas tendencias del movimiento revolucionario -la trotskista a la cabeza- como agentes del nazi-fascismo. Los canallas que formulan tal calumnia ahora ologían al imperialismo democrático, olvidando que recientemente sostenían que el único enemigo era el imperialismo alemán, aliado entonces de Stalin. Para nosotros, hoy como ayer, todo imperialismo sigue siendo imperialismo. Nosotros confiamos en la acción revolucionaria del proletariado y queremos la sociedad socialista. La estúpida maniobra stalinista, de presentar a los revolucionarios internacionalistas como amigos del nazi-fascismo no engañará a nadie. Tenemos confianza en que ante el proletariado ella servirá a aumentar el desprestigio político, moral y humano del stalinismo, sumido en la mayor abyección.

La IV Internacional es la organización que ha estudiado con mayor prolijidad todos los pesos de la degeneración stalinista. Nuestra crítica ha sido constante, implacable, constructiva, basada unicamente en los principios del marxismo revolucionario. Hemos afirmado y afirmamos que la burocracia stalinista es contrarrevolucionaria y antiproletaria particularmente en la URSS y en general internacionalmente. Necesariamente, en defensa de la Unión Soviética y en provecho de la Revolución Mundial es urgente combatir al stalinismo. Por ésto, consecuentes con nuestra tradición y nuestra aspiración revolucionarias, volvemos a insistir ahora ante las organizaciones obreras revolucionarias sobre la necesidad de constituir un organismo de frente único que denuncie las calumnias y el terror stalinistas y garantice la libertad de expresión en el movimiento obrero.

Particularmente en la emigración española, la mas numerosa residente en México, debe cuanto antes formarse un Comité de Frente Unico, integrado por representantes de las organizaciones obreras -sindicales y políticas- que tenga por objeto garantizar la libertad de expresión en el movimiento obrero y luchar contra el terror y la calumnia stalinistas. Los asesinatos de Tresca, Ehrlich y Alter han hecho reaccionar ya internacionalmente a meses trabajadoras contra el stalinismo. En los Estados Unidos, el 30 de Marzo se ha celebrado un mitin en el cual los oradores representaban a 250.000 obreros. El acto del CENTRO IBERO MEXICANO ha sido un buen principio en México, de él debe salir algo constructivo. ¡Quien esté en contra de la libertad de expresión en el movimiento obrero no es un revolucionario clasista! ¡Quien recurre a la calumnia y el terror en el movimiento obrero es un enemigo de la clase trabajadora!

La marcha de la guerra avanza a su desenlace. La responsabilidad de los revolucionarios se hace cada vez mayor. La lucha política en el movimiento obrero será cada vez mas fuerte. Todos los revolucionarios conscientes estamos obligados a tomar medidas necesarias, urgentes, que garanticen la acción revolucionaria dentro de la mayor honradez y libertad proletarias. La medida mas urgente que debemos tomar no es otra que la constitución de un Comité de Frente Unico, que garantice la libertad de expresión en el movimiento obrero y que denuncie la calumnia y el terror stalinistas. No hay tiempo que perder.